PASADO DE ROSCA

Responsabilidad

Bernar Freiría

“Si hubo negligencias, se sabrá. Y si falló el sistema, se responderá con contundencia”, declaró Pedro Sánchez sobre los vagones todavía humeantes en Urda (Toledo). Claro que falló el sistema. No puede ser de otra manera cuando en pocos meses hay más de cien fallecidos en dos accidentes ferroviarios. Y claro que hay negligencias. La más importante es dejar que la red de alta velocidad se haya degradado hasta el punto de que hoy dé miedo subirse en un tren, especialmente en la línea Madrid-Sevilla. Todavía es pronto para saber con exactitud lo ocurrido. Pero no lo es para saber ya qué fue lo que sucedió en Adamuz o lo que provocó el apagón que dejó a toda España sin energía eléctrica el 28 de abril de 2025. La terrible sospecha de que se están descuidando las infraestructuras se extiende y deja en muy mal lugar a los gestores del Gobierno. La principal virtud de un ministro de Transportes no puede ser que sea toda una estrella del ‘tuit’.

En la —técnicamente— precampaña electoral, la izquierda coqueteaba con motivar a sus votantes y darles la vuelta a las encuestas que daban como favorita a la derecha, mientras la derecha afilaba sus alianzas para conseguir mayorías cualificadas en el Senado. Es decir, el debate discurría por los caminos trillados de la corrupción de la política. Y corrupción no es solo el ejercicio de los cargos para obtener riqueza no lícita. Corrupción de la política es precisamente no ocuparse de la política y sí de la consecución del poder a base de tuits o de lo que sea. Política es, por ejemplo, hacer todo lo necesario para mantener la red eléctrica o las infraestructuras de los ferrocarriles funcionando sin fallos y con seguridad.

Tras el accidente, la campaña tal como venía discurriendo ha muerto excepto para Vox, que ha seguido utilizando la demagogia populista que tan buenos resultados le ha proporcionado hasta ahora. Sería un milagro que a partir de ahora se diera el giro copernicano que hiciera volver la política a lo que realmente es su función: servir a la ciudadanía mejorando las condiciones de vida. Más que la hora de pedir responsabilidades por el accidente de Urda, ha llegado la hora de pedir responsabilidad a los partidos que gobiernan y a los que aspiran a gobernar para que se ocupen de la política. Sin ponerse apocalípticos, hay que señalar que el Estado da síntomas preocupantes de degradación. Y esto incumbe a los titulares del poder ejecutivo, presentes y pasados, centrales y autonómicos. Porque no solo son las infraestructuras ferroviarias y de carreteras; la Sanidad, por ejemplo, no hace más que incrementar las listas de espera, lo que engorda a las empresas privadas favorecidas desde administraciones del PP, y no solo en

Madrid. Los médicos programan huelgas y la ministra —de Sumar— es incapaz de llegar a un acuerdo que frene el deterioro de las condiciones de trabajo de los sanitarios.

Ya nos hemos olvidado del insólito espectáculo de los jueces, vestidos con toga y puñetas, protestando a la puerta de los juzgados. Los retrasos hacen muchas veces que las sentencias ya no sean justas, por la pura dilación. ¿Qué decir de la educación? La bajada de resultados en los informes PISA es, al menos, una señal de alerta de que algo no va bien. También los docentes se manifiestan en distintas ciudades españolas y reciben por respuesta violentas cargas policiales.

El descontento se extiende a inspectores y subinspectores de Hacienda, sostén de la recaudación de impuestos, y el malestar de muchos otros funcionarios nos viene avisando de la degradación del Estado por la desidia de los políticos.

Es la hora de las condolencias a las víctimas de Urda y sus familias, pero también de que los partidos políticos se arremanguen para hacer la cada vez más necesaria política en vez de seguir dedicándose al politiqueo y el populismo que da votos pero no hace país.

Publicado en La opinión de Murcia el 01/11/2026.